

23 DE MAYO 1961

Golondrinas Humanas

Por Manuel LOPEZ PEREZ

La solemne y elocuente palabra del pensador maestro nos dijo muchas veces que las cosas que han sido no volverán a ser como fueron, y que ello explica la dulce y profunda melancolía que hay en la historia, concebida como recuerdo escrito de los acontecimientos pasados. La corriente existencial, en verdad, no puede detenerse, ni mucho menos admitirse la reversibilidad si la vida se considera en tiempos transcurridos, en episodios ya consumados. Desoladora experiencia del filósofo, porque nos convence de que ningún poder tenemos sobre lo que ya fue. Pero sobre este doloroso panorama de imposible, en el que la onticidad parece consistir en una huida, en un escape, como si fuéramos víctimas de un escamoteo, de una prestidigitación, ejecutados por un artista burlón y cruel, luce como fulgente esperanza el poder creador de los artistas, ya que la Historia, el trabajo historiográfico, ha de ser también obra de arte. Podemos sintetizar entonces, para no oponer las dos posturas filosóficas, que la vida no se retrotrae, no presenta nunca el fenómeno de un encogimiento hacia atrás, no se nos exhibe en una especie o manera de reabsorción que fuera, desde las dimensiones ostentadas como grado presente de un desarrollo, como formas de una plenitud de hoy, actual, hacia aquellas que fueron, por ejemplo, las configuraciones de nuestro ser en etapas liquidadas, sino que ahora en orden inverso, o sea de la madurez a la juventud, de ésta a la adolescencia, de la adolescencia a la niñez. No. No hay re-

greso, pero indiscutiblemente que hay evoluciones: esto es que podemos volver a los puntos tocados en los tiempos que se fueron para siempre, pero moviéndonos sobre la trayectoria, y decimos sobre, queriendo expresar que nuestras evoluciones son sobre planos diferentes, siempre por encima, como si trazáramos con nuestro movimiento la figura verticalizada que se observa cuando erigimos un resorte. Cada vuelta del cordón metálico es circular, es regresiva, pero envolvente, en diferente plano siempre. Cada uno de los aparentes anillos de la pieza imaginada es un círculo vital, y con esos sofisticados ángulos podemos comparar los "regresos" de nuestra persona física hacia lugares recorridos en otros tiempos, y los "retornos" que en el orden psíquico nos regala, complaciente y consoladora, nuestra memoria.

Cuando comprendemos ideas como las expuestas, el corazón se nos reblandece, —porque los corazones duros no aman— y nos sentimos rebosantes de caridad; la inteligencia se nos ilumina y sentimos, como las mariposas, la pasión de la luz; el alma se estremece de gozo y los ojos se nos llenan de lágrimas.

A Morelia, la ciudad universitaria desde los días legendarios de la naciente Colonia, cada año, por el mes de mayo, peregrinamos los nicolaitas y los normalistas para estar presentes al celebrarse los aniversarios gloriosos de las fundaciones de las escuelas. Al panal repleto de sol matutino, queremos introducirnos, quisiéramos reintroducimos como abejas de oro, según el

bello símbolo que logró para el estandarte de la Universidad de Toluca el poderoso numen de Horacio Zúñiga. El ocho de mayo, en el Colegio de San Nicolás, la juventud rinde sus fervores ante el altar y templo de libertadores que es el Colegio, a don Miguel Hidalgo y Costilla. ¡Oh, juventud nicolaita que guarda con orgullo, porque es su herencia, el corazón de Melchor Ocampo! El día seis, los normalistas honran a la Revolución Mexicana, a uno de sus predicadores y maestros que aún trabaja con vigoroso celo profesional, don Jesús Romero Flores; a la Institución misma que lleva cuarenta y seis años de estar prodigándose en partos luminicos, produciendo aspersores de luz para la procesión de niñeces nacionales.

Juventud, poema, mensaje científico, canto, doctrina social. De todo esto hubo en los programas de celebración. Pero nosotros, con el alma atenta a captar el acento melancólico, y ávida de lograr imponer la dinámica de la alegría a los ensimismamientos del dolor, tuvimos oídos devotos para el sencillo, humano, y por lo mismo bello discurso del Profesor Salvador Calderón Álvarez, hijo primogénito de la Escuela Normal, quien habló después de recibir un galardón que le entregó la Institución materna como premio a su labor profesional.

Fue Calderón Álvarez el que describió a los ex alumnos presentes como golondrinas humanas, al hablar de sí mismo:

"Así como las golondrinas aman su alero y a él retornan, yo he vuelto a este recinto cuyo dulce

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO

Golondrinas Humanas

SIGUE DE LA PAGINA TRES

recuerdo al través de la distancia, se ha hecho cada vez más hondo en mi sensibilidad íntima, ya que llevo su memoria troquelada en el alma remembrando siempre su luz y su armonía, ya que su mano generosa e invisible entretejió el hilo de mi vida".

"Mil gracias, Escuela, —dijo el Profesor Calderón Álvarez en otro nobilísimo párrafo— porque me escudas con tu amor, porque premias mis humildes desvelos, porque fortaleces mi espíritu con tu amorosa palabra y con tu afecto sincero de madre hacia su hijo primogénito; mil gracias por el calor de tu abrigo; por la esencia de rosas que aspiré entre tus muros; por tus mañanas llenas de sonrisas; por tus esperanzas y anhelos; por tus cantos y trinos bajo el palio de mis días de juventud; por tus frases de elogio a mi batallar en el que muchas veces también he apurado el acibar de la pena".

EL NACIONAL

"¡Oh, Escuela mía, quisiera levantarte en hombros para que te besaran todas las auroras y te nimbaban todos los celajes de mi esplendoroso cielo michoacano!".

Cantar lo que siente el que regresa a los lugares por donde alguna vez pasó, es, a nuestro juicio, el mejor logro estético que inspira el recuerdo, el recuerdo que a ello debe tender para agostarse en el éxtasis del canto. Por eso nos parece pleno y maduro este discurso del maestro Calderón Álvarez. La acción es vida, los hombres de acción son vitalistas. Así es y los admiramos por ello, ya que los embriaga el paisaje del porvenir. Son felices, porque no sufren melancolía sino embriaguez, porque disfrutan de la euforia del triunfo que, en su ilusión, es ya real. Pero ¡ay!, no amamos a esos hombres como a los artistas, y a este respecto creemos con Guyau, el filósofo esteta, poeta del tiempo, que la perspectiva de éste se necesita para lograr la purificación, el ennoblecimiento de las cosas que fueron y poder, gracias a la distancia temporal, convertirlas, en ejemplares de belleza, redimiéndolas de su condición natural de cosas, al constelar con ellas los cielos, los firmamentos del espíritu.

Y porque esta distancia exaltada por Guyau a la categoría de milagroso instrumento para producir belleza es un "regreso", confirmamos las esperanzadas palabras del principio, en que se describe el camino "en espiral" con que se revive el pasado, recorriendo la trayectoria de lo acontecido, deslizándose por arriba, en planos evolutivos.

Y porque las palabras de Calderón Álvarez, quien con ellas ofreció también a su Escuela la lista de sus triunfos profesionales, como el niño que narra a sus padres la ventura de sus afanes escolares, y logró la obra de arte de la narración evocadora, a modo que volvimos a puntos de partida, aunque con la perspectiva del tiempo de por medio y viajando en círculos ascendentes, como en volutas de humo, bendecimos el genio lírico que le fue dado en gracia a tan distinguido maestro.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 109
Guardado el: 05/05/2011 15:25:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 2,253 minutos
Impreso el: 05/05/2011 15:26:00
Última impresión completa
Número de páginas: 1
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 1 (aprox.)